

EL ROMANCE

Francisco Pancho Ramírez y La Delfina

Este épico acontecimiento de amor relatado de mil formas, con un fuerte carácter de leyenda, que se desarrolló en las cercanías de La Estancia, está sentidamente narrado en el libro Valientes de Hernán Brienza.

Pancho Ramírez, con su diezmado ejército, venía huyendo por el norte de Córdoba, perseguido por el gobernador interino Francisco Bedoya. Julio de 1821. La batalla se produjo y a media mañana los cordobeses ya dominaban la situación. El Supremo Entrerriano junto a la Delfina y un puñado de soldados intentaban salvar sus vidas y logran huir.

"...El repiqueteo de las herraduras sobre la tierra mustia del invierno ponía música a la tragedia que se avecinaba. Iban con los rostros tensos, desafiando el viento frío, ligeros, huyendo de las armas enemigas. Y detrás, la soldadesca enemiga que anhelaba el trofeo que había exigido López: la cabeza del Supremo Entrerriano..."

A todo galope avanzaba la Delfina cuando su caballo trastabilló y la arrojó al suelo. Logró ponerse de pie, desenvainó, pero de inmediato se vio rodeada por unos soldados enemigos que la derrumbaron. Fue en ese momento que se dieron cuenta que era mujer y mujer muy bonita. Mientras la Delfina gritaba y pedía ayuda, sus captores se burlaban de ella, la manoseaban lascivamente, la tiraban de un lado para otro mientras la desnudaban.

Francisco, como intuyendo lo peor, sofrenó el caballo, pregunto por la Delfina y al no tener respuesta, pegó media vuelta encarando a sus enemigos.

"... Estaba acabado. Todo lo que había construido políticamente lo había perdido. Estaba prácticamente solo. Su mujer había caído en manos enemigas y él tenía, a pesar de eso, la oportunidad de escapar. Pero acaso la mejor definición de la valentía, sea hacer aquello que hay que hacer, aun cuando sea inconveniente. Francisco era diestro en el hábito del coraje, por lo tanto, esta no fue una excepción en su vida. Tal vez estuviera en su naturaleza. Y habría que preguntar si es en realidad valentía aquello que surge naturalmente. O si el amor no es eso, acaso, el terreno predilecto del coraje..."

Francisco escuchó los gritos desesperados de la Delfina que estaba siendo abusada. Empuñó su tacuara montonera y la lanzó bajando a uno de sus enemigos. Al hacerlo, su pecho quedo al descubierto y fue blanco de un pistoletazo. Sintió el fuego en su cuerpo y se recostó sobre el caballo.

Como existen muchas versiones sobre estos momentos que vivió, sin que ninguna pueda ser demostrada, Brienza dice que prefiere creer que este valiente federal pudo apearse de su caballo y enfrentar por última vez a sus enemigos. Un lanzazo del enemigo le atravesó el vientre. Lo último que alcanzaron a ver sus ojos fue a sus soldados amigos que ponían a salvo a su Delfina, llevándola a la lejana Entre Ríos, ésa a la que él nunca más vería.

"...Los entrerrianos galopaban furiosos por el norte cordobés. Atrás quedaba el cuerpo muerto de quien había sido su líder. Atrás quedaba el cadáver del hombre que marcaría la vida de esa mujer rubia que dejaba de ser "la Coronela". Un último y brutal sacrificio faltaba en esa lidia de carne y aceros. Uno de los soldados tomó a Ramírez de los cabellos y con un machetazo seco separó la cabeza del tronco. Mandó enterrar el cuerpo y envolvió el cráneo en un poncho sucio de tierra y sangre..."

Dentro de la historia y la leyenda, también cabe el mito de La Estancia: La Delfina descansó bajo el viejísimo chañar en la casa de la señora Carmen...



Romances del Río Seco

Leopoldo Lugones en sus *Romances del Río Seco* dedica los tres primeros poemas a la historia de la muerte de Pancho Ramírez: "La cabeza de Ramírez", "La presa", "Historia de la Delfina".

Lugones crea con pluma magistral, un desarrollo épico-lírico, desbordante de recursos propios de la tradición oral, narra los hechos históricos-legendarios referidos a la muerte del caudillo federal.

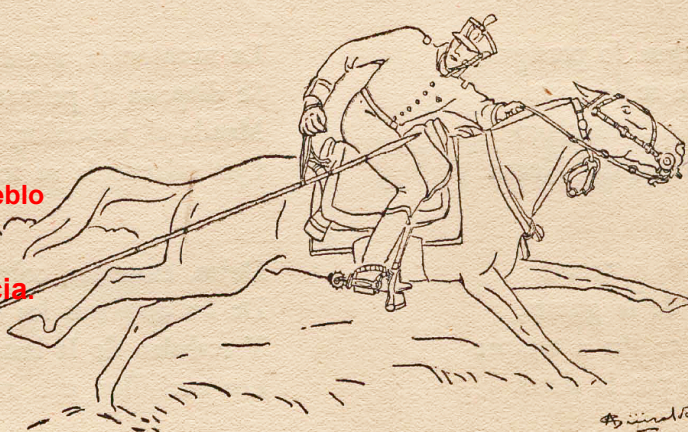
En la segunda parte del primer poema nombra a La Estancia.

...
Son los *Caris* del Río Seco
y ese nombre que le dan,
en quichua dice *varones*
porque lo merecerán.

Es que entonces aquel pueblo
ejercía la comandancia,
de Candelaria al Chañar,
de Caminiaga a La Estancia.

Componen, pues, la mitad
del contingente vecino;
y sin saber, a Ramírez
le van cortando el camino.

...



Romances del Río Seco.
Leopoldo Lugones.

“Ramírez, el caudillo enamorado”

*“Las cañadas y las huellas
el trebolar y los pastos le están contando las horas a aquél supremo entrerriano. Atención,
Pancho Ramírez, la muerte lo anda rastreando y para usted tiene el nombre del capitán
Maldonado. Talonea tu fleje,
Delfina mía
amazona del viento,
no te me canses.
En rabiosos cuchillos
de lejanía
nuestro amor y la muerte
juegan su lance.
¿Dónde irán que no los pillen mi general de los gauchos que un día usó de palenque la
misma Plaza de Mayo? ¿Dónde irán que no los pillen si el banderín colorado del pelo de
su Delfina
su rastro está delatando? Ya regreso a tu grito
y en tu rescate
mi caballo es un rayo
y el campo es ancho.
Nadie toque tu cuerpo, nadie te mate
muero oyendo tu grito de ¡Pancho, Pancho!
recitado:
Qué final Pancho Ramírez matrero y enamorado
en tu caballo de novio
la muerte ya se ha enancado cantado:
Los sauzales de Entre Ríos te están llorando, llorando por quién murió defendiendo aquel
amor rezagado.
Emponchado de niebla sigo tu huella
y mi sangre en los ceibos ha florecido.
Montonero del cielo ya sin espuelas
galopando han de verme, pero contigo.
Ay supremo entrerriano. Ay supremo entrerriano”.*

Delio Panizza (1893-1965), poeta entrerriano.

Fuentes de consulta:

- BRIENZA, Hernán – *VALIENTES*. Editorial, Marea, Buenos Aires,
- CHICOTE, Gloria – *Historia y leyenda de la tradición oral y escrita*. Memoria Académica. UNPL. FaHCE, Vol LIV, 1994.
- LOJO, María Rosa – *Pancho Ramírez y La Delfina: un amor de leyenda*. La Nación, 13 de febrero de 2005
- LUGONES, Leopoldo – *Romances del Río Seco*. Edit. Francisco Colombo. Buenos Aires, 1938 - <https://www.educ.ar/recursos/fullscreen/show/23133>
- NEWTON, Jorge – *Francisco Ramírez, El Supremo Entrerriano*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1967.